

discurso, y es un corazon que rebosa caridad en nuestro favor, venid cristianos y refugiémonos en ese corazon amante, en esa ciudad fortalecida: *Convenite et ingrediamur civitatem munitam*. Todos encontraremos en ese corazon dulcísimo el reposo y el descanso. Acudid, vosotras, mujeres fuertes, santas religiosas que en el retiro del cláustro os dedicais al santo ejercicio de la oracion: ni en ese santo albergue os dejará tranquilas el cruel enemigo de nuestras almas; empero no temais á sus malignas sugerencias: acudid al corazon de María, puerto seguro de salvacion, y os llenareis de fortaleza: *Convenite et ingrediamur civitate munitam*. Individuos de esta congregacion illustre, y vosotros todos cristianos que me escuchais: en vuestras aficciones y necesidades, en vuestras tribulaciones y enfermedades acudid al corazon dulcísimo de María, porque es un corazon bondadosísimo, dispuesto á interceder por sus devotos: *Convenite et ingrediamur civitatem munitam*. ¿Qué otra cosa deseamos sino conseguir del Señor el perdon de nuestros pecados? Pues por María podemos conseguirlo: acudamos á ella, pues á todos alcanza el calor de su caridad.

Sí, Virgen Sacratísima: somos vuestros hijos y por eso nos atrevemos á esperar de Vos, Madre amantísima, que intercedereis en nuestro favor para que seamos perdonados. Habeis recibido de Dios un poder grande y extraordinario, y vuestros deseos son de que nos salvemos. Asistidnos, pues, Señora, á fin de que, resistiendo al mundo, al demonio y á la carne, vivamos con rectitud, y logrando la preciosa muerte de los justos, tengamos un día la inestimable dicha de ser participantes del reino de la inmortalidad, que es la Gloria. Amen.

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LORETO.

Fecit mihi magna, qui potens est.

El que es poderoso, hizo conmigo cosas grandes.

Cántic. Magnificat.

No lo extraño, ni creo descubrir un fenómeno inesplicable, al observar que cuando se tributan cultos á la Madre de Dios, cuando se trata de celebrar sus glorias y cantar sus alabanzas, sea cualquiera la advocacion ó título bajo el cual la veneremos, acuden presurosos á ocupar un lugar bajo las bóvedas del templo, así el jóven cuya imaginacion bulliciosa le guia de continuo en busca de distracciones y placeres, como el decrepito anciano que se halla agoviado bajo el peso de los años: tanto el niño que aun juguetea en el regazo de una tierna madre, como el hombre de negocios ó de estudios que voluntariamente suspende sus tareas: todos se creen obligados á pagar justo tributo de veneracion, de respeto, de amor á aquella criatura singular, que fué el lucero brillante que precedió al Sol Divino de jus-

ticia Cristo Jesus: á la que sola y sin ejemplo, mereció reunir los gozos de Madre con el candor y la hermosura de la virginidad. Yo descubro fácilmente las razones que militan para tanto entusiasmo y tanto afecto, y al contemplar que en todos los rincones del mundo, en las ciudades populosas, como en la aldea mas miserable y pequeña, allí donde resuenan las alabanzas de Dios, bendícese el nombre tambien de María, se invoca su patrocinio y se adornan sus altares, no puedo menos de recordar unas espresiones de San Ireneo, las cuales me dan á conocer la justicia y necesidad de esa devocion universal á la Santísima Virgen. *Universo generi humano causa salutis effecta est.*

Es una verdad innegable que todos nuestros homenajes, nuestro culto vá dirigido á Dios, á quien es debida la gloria, el honor y la adoracion de todas las criaturas, y el cristianismo, por mas que digan nuestros detractores no defraudó jamás los derechos de la Divinidad con su amor á María. Por el contrario adoramos al Salvador en su Madre, y venerando á la Santísima Virgen damos gloria á Dios, que se dignó elegirla entre millares para darla los hermosos títulos de Hija, Esposa y Madre; que la formó para hacerla Arca viva y Tabernáculo donde por espacio de nueve meses habia de habitar aquel para quien es estrecho el cielo y los cielos de los cielos, y sabemos que así como Jesucristo que es la causa primera y principal de nuestra salvacion, es el solo medianero de propia autoridad y excelencia interpuesto entre nosotros y el Eterno Padre, María Santísima que es la causa segunda ó instrumental de nuestra salud, es medianera de intercesion para con

su Divino Hijo, que deseando que ella fuese el acueducto de las Divinas Misericordias, nos la dejó por Madre al consumir el Sacrificio de la Cruz; razon por la cual nos dice el angélico maestro Santo Tomás, que así como los navegantes son conducidos al puerto por la estrella, así los cristianos son conducidos al cielo por María. *Ita christiani per Mariam diriguntur ad gloriam.*

Señores: si siempre es para mí un placer inespliable el recomendar desde la cátedra del Evangelio la devocion constante y verdadera de la Madre de Dios y Co-redentora de la humanidad, el admirable suceso á cuya memoria dedicamos esta fiesta religiosa, me presenta un dilatado campo de reflexiones que espuestas con orden y método, no dudo servirán para afianzaros mas y mas, en vuestro amor y devocion á la Soberana Emperatriz de los Serafines.

Dios que hizo siempre en favor de su Madre cosas grandes como ella misma afirma, *fecit mihi magna qui potens est*, verificó el gran prodigio de que la santa casa donde en las entrañas de María se verificara la Encarnacion del Verbo fuese trasladada por dos veces por ministerio de los ángeles, para que fuese libre de las profanaciones á que hubiese estado espuesta permaneciendo en Nazareth, cuando la Palestina fué presa de los hijos del falso profeta de la Meca por los años de 1291. Tal es el origen de esta festividad en la que celebramos á la Santísima Virgen con el título de Loreto, por ser en la ciudad de este nombre, en Italia, donde hoy se halla la Santa morada de la Sacra Familia. Deduzco, pues naturalmente, que el sucesó prodigioso de la tras-

lacion de la casa Lauretana es una demostracion clara á todas luces del amor y veneracion que el Señor quiere que profesemos los hijos de su Iglesia, á la Virgen Purísima que fué su Templo y Tabernáculo. Tal es la proposicion del presente discurso. *Ave Maria.*

PARTE ÚNICA.

No hay duda, señores, que el mundo en que habitamos es hermoso en todas sus partes: el hombre observador y reflexivo, eleva sus ojos y al contemplar la azulada bóveda del firmamento, al distinguir en ella esos globos de luz que la hermosean y son la guia de nuestros pasos, no puede menos de admirar la sabiduría del Eterno y celestial artífice que le formara. Los collados y los prados, los mares, los rios, las fuentes de las cristalinas aguas, el curso de los astros, la sucesion de las estaciones, la reproduccion admirable del grano que arrojamos sobre la tierra, todo nos encanta y nos admira. El mismo Dios al criar la naturaleza la contempla, y todo lo criado merecè su aprobacion. *Viditque Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona.* ¿Y cómo no habia de merecer su aprobacion soberana un conjunto tan perfecto y tan admirable? Ahora os preguntaré yo, mis señores, ¿para quién fué formado este palacio de magestuoso aspecto? ¿Quién era en la divina mente el escogido para habitarle y disfrutar de sus bienes? ¡Ah! El hombre y por eso el hombre fué el último en el orden de la creacion, por eso luego que fué formado de la tierra y hecho á la imágen y semejanza de Dios, encontró admirablemente decorada su habitacion. Todo para el hombre que pobre y misera-

ble, rebelde á aquel que le criara y le concediera tantos bienes, habia de hollar su divino mandato. Ahora bien: si tanto se esmeró, digámoslo así, la divina sabiduría para formar el mundo que habia de ser habitacion y morada de la criatura ¿cuál será la perfeccion y escelencia de la criatura privilegiada, que fué, valiéndome de una espresion de San Bernardo, el mundo de la Santísima Trinidad? ¿Cuáles serian los desígnios de Dios, acerca de María, ¡Ah! Desde antes que hubiese hecho cosa alguna en el orden de la naturaleza, ya la habia predestinado para que fuese el palacio, la habitacion augusta donde habia de habitar por espacio de nueve meses, el Verbo Divino hecho carne, y el mundo no habia aun salido del caos profundo de la nada, cuando ya la Trinidad augustísima fija sobre ella su pensamiento eligiéndola por Hija el Eterno Padre, por Madre el Hijo y el Espiritu Santo por Esposa.

El mundo enfermo, el mundo que impaciente esperara por espacio de cuatro mil años al que habia de darle la salud perdida, tenia fijas sus esperanzas en la tierna vírgen que le habia de producir, en la mujer feliz que habia de ser madre de tan deseado Hijo: y mujer tan venturosa, es anunciada al mundo con alegorías sublimes, con figuras significativas en las páginas del Testamento antiguo. La vara de Aaron, el Arca de la Alianza, el trono de Salomon, el Tabernáculo del Altísimo, el lirio entre las espinas, los cedros del Líbano y las palmeras de Cades. ¿No son todas estas figuras anticipadas de la Madre de Dios? Registrad mis señores, los anales de todas las religiones del mundo, aun de aquellos que mas distaban de la del verdadero Dios y encontrareis á María en el fondo de

casi todas las teogonías, y esa Virgen anunciada tan repetidamente, vino al mundo en la plenitud de los tiempos, cual aurora brillante que anunciara el claro y hermoso día de la gracia y del perdón, cual arco iris de verdadera paz que anunciara la conclusión del diluvio de calamidades que aquejara á la humanidad.

¡Ah! Fijemos nuestra vista en Nazareth, nuestra imaginación en aquella humilde habitación, morada de la familia mas feliz y mas santa que conocieran los siglos. La Santísima Virgen que habia recibido de Dios la plenitud de sus gracias y el castísimo José su Esposo, viven en ella ejercitándose en toda su perfección todas las virtudes. Bajo aquel humilde techo, resonó la voz del arcángel San Gabriel, cuando anunció á María, que era bendita entre todas las mujeres, y que Dios la habia escogido para que fuese su Madre: allí pronunció María aquel *fiat*, aquella palabra de felicidad y ventura para la raza proscripta del padre prevaricador. Conocer podeis, mis hermanos, cuan digna de respeto y veneración debia ser aquella santa casa, consagrada con el gran misterio de la Encarnación del Divino Verbo, y en la que habitaron por muchos años Jesus, su Madre y el bendito Patriarca San José. Asi lo conocieron los cristianos de los primeros siglos, y por eso la hacian objeto de su veneración, asi como veneraban los demas lugares donde se efectuaran los demas misterios de nuestra religion santa y adorable.

Llegó el siglo XIII, en el cual los mahometanos se apoderaron de la Palestina, y haciéndose señores de los Santos Lugares, cayó en su poder por consecuencia, la casa de Nazareth, que hubieran segura-

mente profanado con solo saber el respeto y veneración en que la tenian los cristianos. Pero Dios en su alta sabiduría dispuso efectuar un prodigio para evitarlo. Por ministerio de los ángeles, hizo levantar y trasladar la santa casa desde Nazareth á la Dalmacia que dista de aquel lugar ochocientas leguas, repitiéndose el prodigio tres años despues, en que fué trasladada de nuevo á la célebre ciudad de Loreto en la Marca de Ancona, reino de Italia, donde hoy es continuamente visitada con el mayor respeto y veneración por multitud de viajeros y peregrinos. ¿Y qué extraño es que aquella humilde casa sea visitada con muestras de la mas acendrada devoción, por fieles de todas partes del mundo, cuando ella fué la habitación del Dios de la Magestad, y de la Purísima Virgen que le concibiera en sus entrañas? ¿Qué extraño es que muchos Sumos Pontífices entre ellos Paulo IV, Julio II, S. Pio V, Urbano VIII y Celestino V, hayan autorizado tan piadosa creencia, señalando un día en el año para que en toda la Iglesia Católica se celebre la memoria de suceso tan admirable y prodigioso? ¡Ah! Dios que ensalzó á su Santísima Madre elevándola sobre todas las criaturas, que la enriqueció admirablemente con la plenitud de la gracia, que la eligió para constituirla casa ó habitación suya, dignóse disponer para gloria suya, honor de su Madre y consuelo de su Iglesia, que se conservase en el cristianismo aquella casa donde se obró la mayor de las maravillas, que fué la Encarnación del Verbo.

Ahora bien: si de tal modo honró siempre el Señor á María Santísima, si tal prodigio efectuó por que no fuese profanada por los infieles la casa que le sirvió de habitación en la tierra, ¿cuál será la reverencia, el

amor y el respeto que exige de nosotros para con tan gran Señora? No hay duda mis hermanos, que el Señor mira como suya propia la honra que damos á su madre y que se complace en que nosotros le tributemos homenajes continuos de amor y de respeto. ¿Y cuáles son las ventajas que pueden resultarnos de ser verdaderos devotos y amantes de la Santísima Virgen? Son ciertamente innumerables, y si consideramos en ellas atentamente, procurariamos que la devocion que le profesamos fuese cordial y verdadera. Decidme sino ¿cuál es el destino de María? Su destino ú oficio es el salvarnos por la gloria que de este resulta á su Divino Hijo: su ocupacion en el cielo es pedir gracia en favor de los miserables pecadores y lo hace así porque ama con amor de preferencia á su Hijo Divino, y desea que su preciosa sangre vertida en el árbol de la Cruz no sea infructuosa para ningun hombre: ama tambien á la humanidad, pues que aceptando con la mas profunda obediencia el legado que le hiciera Jesucristo al consumir la redencion del mundo sabe que es nuestra Madre y por lo tanto su deber es procurar nuestro bien y positiva felicidad que es nuestra salvacion.

Yo confieso, mis hermanos, que la idea de la Madre de Dios, causa en mi ánimo una impresion tan dulce que encuentro imposible el describirla: conozco mi rebeldía é ingratitud para con Dios: mis pecados se presentan delante de mis ojos y no puedo menos de confundirme: empero recuerdo á María, fijo mis ojos en el poder de intercesion que le ha sido concedido, pienso en lo benéfico y amante de su corazon purísimo, y el mio se dilata cuanto permite mi pecho, aletándose mi esperanza tanto cuanto es posible, conociendo que por su mediacion me es fácil conseguir mi salvacion.

Vosotros lo sabeis: el nombre de María conmueve y ablanda al pecador mas obstinado, y su invocacion es un bálsamo de consuelo. En vano procurareis muchas veces suavizar la affixion y angustia que padece un cristiano, con saludables reflexiones y consejos: empero por pecador que sea, por mas que esté desgraciadamente envuelto en los errores de una filosofía grosera y carnal, presentarle ante su vista una imágen de la hermosa, de la simpática Madre del Salvador, habladle de María, y vereis como sus ojos se bañan en lágrimas, y como su corazon se tranquiliza por momentos. ¡Ah! Si se quitasen de nuestros templos las imágenes de la Santísima Virgen, concluiria nuestro consuelo, nuestra alegría, la tranquilidad de nuestras almas ¿á quién acudiriamos en nuestras affixiones? ¿A quién presentariamos nuestras necesidades? Es verdad que podiamos dirigirnos á Dios por nosotros mismos, pero el peso enorme de nuestros pecados nos agoviaría y no nos atreveriamos á fijar nuestra vista en el Santo de los Santos. María tiene íntimas relaciones con nosotros, que son suficientes á alentar nuestra confianza. ¿Por qué confian tanto los pecadores en la misericordia de Dios? Porque aun en medio de sus estravíos son devotos de María. ¿Qué significa ese sentimiento que es como innato en los corazones cristianos que nos hace amar á la Santísima Virgen y fijar en ella, despues de Dios nuestra esperanza? ¿Por qué en todas nuestras tribulaciones, en nuestras necesidades, en las enfermedades y en los contratiempos todos de la vida, nuestros lábios repiten sin cesar el nombre de María? ¿Por qué la invoca en medio de los mares el infeliz náufrago, el enfermo en el lecho del dolor, el mendigo al implorar la caridad pública,

el cautivo entre las cadenas y cada uno de los cristianos en todas sus aficciones? ¿Por qué sus altares se ven rodeados de fieles que imploran su patrocinio? ¿Por qué tanto entusiasmo en cantar sus alabanzas? ¡Ah! porque el cristianismo conoce que ella es la tesorera de las divinas misericordias: porque sabe que su mediacion es eficaz, su corazon compasivo, el amor que nos profesa como de tierna Madre. ¡Qué palabra acaban de pronunciar mis lábios! Madre he dicho, y esta expresion justifica el motivo de nuestro amor y de nuestra confianza. ¡Madre! ¡Oh que dulce nombre! ¡Oh que título mas halagüeño y consolador.

¡Qué ideas tan sublimes se agolpan en este momento á mi imaginacion! Cierto es que la incredulidad ha estendido en nuestros dias sus negras alas por medio de las sociedades cristianas: el orgullo y las demas pasiones han creado esa filosofía de la carne, que combatiendo la sana moral del Evangelio y queriéndola sustituir, con una moral de crímenes y corrupcion, conduce á los hombres por caminos estraviados que les pierde. La filosofía del siglo XIX que es un remedo de la filosofía pagana, ha combatido nuestra fé y nuestras creencias: los esfuerzos de la impiedad no han sido perdidos por completo y nuestros ojos han presenciado escenas que bien quisiéramos ver borradas de nuestra historia. Apesar de tanta desmoralizacion, de tan solapadas persecuciones á la Iglesia: no obstante los esfuerzos de los encarnizados enemigos de la Esposa Inmaculada de Jesus, yo espero confiadamente la cercana época de la regeneracion: espero paz, ventura, felicidad para nuestra patria, tan trabajada desde los primeros años del presente siglo ¿y sabeis

por qué tan confiadamente lo espero? Porque veo con gozo que la devocion de la Santísima Virgen toma de dia en dia nuevos incrementos: porque observo á porfia que los pueblos se esmeran en tributarla homenajes de respeto y de gratitud, y no puede ser infeliz ni desgraciado el pueblo que ama á María y se hace acreedor á su benéfica proteccion.

¿Por qué España fué tan feliz en siglos que pasaron? ¿Por qué la religion se conservaba en ella en todo su brillo y esplendor? ¿Por qué su dominio se estendia admirablemente, hasta enriquecerse con un nuevo mundo? ¿Por qué la paz y la ventura reinaba en nuestra patria? Porque la España era la nacion Mariana por escelencia y se hacia acreedora á la proteccion de la Madre de Dios.

No la desmerezcamos nosotros por nuestros pecados, y antes por el contrario sea cada dia mas ardiente la devocion que la profesamos. Asi como Dios la glorificó colmándola de sus gracias y elevándola á la mas alta de las dignidades, constituyéndola Madre suya, procuremos nosotros conformarnos con los designios del Señor, amándola y venerándola, reconociendo los muchos favores que nos dispensa. El mismo prodigioso suceso que hoy recordamos de la traslacion de la Santa casa Lauretana, es un nuevo motivo para que bendigamos al Señor, que quiso que en medio del cristianismo se conservase la que fué humilde morada de la Santísima Virgen.

Procuremos pues, hacernos acreedores á la proteccion de esta Virgen Soberana, que si es Madre de Dios por un misterio del amor del Espíritu Santo, es tambien Madre nuestra por otro misterio del amor de

Jesucristo. No olvidemos que su idea acariciada es dispensarnos sus favores: por ella busquemos al divino Salvador teniendo presente que el que á María encuentra halla la vida y la salud en el Señor: *qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem á Domino.*

Pidámosle ahora al Señor que así como envió á los ángeles para que trasladasen aquella casa, donde habitó la Santísima Virgen, se digne enviarlos á la hora de nuestra muerte para que trasladen nuestras almas al templo de la verdadera inmortalidad que es la Gloria. Amen.

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA⁽¹⁾.

Ego Mater pulchræ dilectionis..... et sanctæ spei.

Yo soy la Madre del amor hermoso.....
y de la santa esperanza.

Eccli. cap. XXIV, v. 24.

Real y muy ilustre Hermandad: Cuando Jesucristo decia á sus discípulos: *Yo soy la verdad* (2), curaba la mortal herida que el error habia abierto en el corazon por efecto del pecado. Cuando á continuacion añadia: *Nadie viene al Padre sino por mí* (3), les enseñaba que por sus méritos, por su muerte y por su sangre obtenia la humanidad la dicha de la reconciliacion, siendo El, único mediador de propia autoridad y escelencia, interpuesto entre el Dios ofendido y el hombre delincuente. En suma, cuando pendiente de la cruz, y próximo á exhalar el postrimer aliento, esclama: *Mujer, he ahí á tu Hijo. Discípulo, ahí tienes á tu*

(1) Predicó el autor este sermón á la Real é ilustre Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza, establecida en la Iglesia Parroquial de Santiago de Madrid, año de 1864.

(2) *Ego sum veritas.* Joan. cap. XIV. v. 6.

(3) *Nemo venit ad Patrem, nisi per me.* Ibid.